

PRESENTACIÓN

El monte y los bosques se han transformado, en pocos años, en un recurso vital de responsabilidad social compartida. El riesgo de incendio está cada día más asociado a actividades relacionadas con las generalizadas formas urbanas de interacción social. A su vez, la capitalización de los bosques y el desarrollo de un estratégico sector industrial asociado a ellos, la protección de amplios espacios de gran calidad ambiental y la creación de áreas recreativas reclaman fuertes inversiones privadas e incentivos públicos.

El miedo a abordar estas complejas y poco exploradas cuestiones hace difícil el diseño de una política forestal realista, capaz de atraer al monte inversiones a largo plazo. Un reciente estudio jurídico-institucional del bosque en España, Francia y Portugal muestra una proliferación fragmentaria de normas ambientalistas, que van poco más allá de un intento de acallar las voces más críticas. Pero la acumulación innecesaria de restricciones torna más inviable aún la gestión de un patrimonio descapitalizado y fomenta su abandono.

La reciente atribución de rango ministerial a las cuestiones ambientales y la transferencia al nuevo Ministerio de las competencias sobre el monte y los bosques –tradicionalmente vinculados a la agricultura– constituyen un indicador significativo de la voluntad de introducir una nueva lógica en el monte, asignando el primer plano a su contribución ambiental en cuanto recurso renovable.

Esta situación implica un reto primordial para el monte y los bosques españoles: hacer compatibles las nuevas demandas –sobre todo las que no tienen precio de mercado y afectan a toda la población– con los intereses de los silvicultores y de las industrias derivadas del monte. Lo que inicialmente fue planteado por grupos minoritarios como alternativas incompatibles, que dieron origen a fuertes conflictos, hoy aparece como una gran oportunidad. La economía ecológica facturó en España en 1995 más de 250.000 millones de pesetas.

*El principio que inspira y da cohesión a los trabajos aquí reunidos es la **viabilidad socioeconómica** del monte. Lo mismo que un monte abandonado arde cíclicamente, un bosque cuidado consigue controlar y reducir a un mínimo soportable el riesgo de incendio. La condición es que resulte **rentable para el propietario y socialmente útil o legítimo** para la población general. El riesgo asociado a la ahora dominante visión urbana del monte es el olvido de las exigencias de gestión del territorio, convirtiendo en paradigma forestal el «bosque primitivo» –inexistente en un mundo en el que la tecnología ha puesto ya su mano incluso más allá de nuestro planeta.*

*Si el punto obligado de despegue del desarrollo forestal es el control de los incendios, el punto de arranque de un modelo de monte, capaz de responder a las nuevas demandas urbanas, es una **fiscalidad correcta**, que atraiga inversiones, garantice una gestión sostenible y posibilite una creciente capitalización social en recursos forestales.*

La fragmentación de la propiedad –tradicionalmente considerada la rémora básica del sistema rural (lo mismo que el modelo opuesto del latifundismo)– constituye un segundo reto y otra gran oportunidad. Importa recordar que el éxito del capitalismo occidental ha sido, justamente, inventar y aplicar a todos los ámbitos la división de la propiedad hasta niveles mínimos, pero combinada con una gestión asociada. La sociedad por acciones constituye, sin duda alguna, la pieza central del actual sistema económico. Los males del monte (y de la agricultura) no se derivan de la fragmentación de la propiedad, sino del olvido sistemático de los propietarios. Numerosos ejemplos (a gran escala en Suecia o Finlandia) y a escala más reducida en Aquitania, Cataluña, el País Vasco o Galicia) evidencian este postulado.

*Este número, ideado desde la Asociación Forestal de Galicia y la Unión de Silvicultores del Sur de Europa, intenta abrir una vía de respuesta a este doble reto de un monte que necesita una urgente **reconstrucción social** y una **gestión eficiente**.*

*La primera parte recoge el diseño de una **nueva cultura forestal** y de un **nuevo marco fiscal**, capaces de conseguir el apoyo (social, político y económico) necesario para garantizar una oferta sostenible de bienes y servicios forestales de calidad.*

*Como horizonte de las exigencias de la nueva **cultura forestal** se presentan las aportaciones de un estudio pionero, realizado en Galicia para el Plan Forestal. A falta de estudios similares para España, se complementa esta perspectiva con un análisis comparado de la evolución de los estudios sobre las actitudes de la población ante temas forestales en Alemania, Austria y Suiza. Condición indispensable para la emergencia y la consolidación de esta nueva cultura es dotar al sector de un **sistema fiscal moderno y adecuado** a sus características singulares, que permitan aflorar una economía hasta ahora marginal y sumergida. Una muestra significativa de los pasos que los silvicultores del Sur de Europa están dando para contribuir a convertir el sector forestal en un amplio nicho de empleo, a través de una oferta diferenciada de bienes y servicios, es la nueva lógica diseñada por la Unión de Silvicultores del Sur de Europa e implementada por el proyecto **Compostela-Bosques** en el marco de un programa de cooperación interregional (Recite 1991-95) financiado por la D.G. XVI de la Unión Europea.*

*La segunda parte establece las líneas del **marco institucional** en el que han de moverse y actuar los diferentes actores, respetando siempre las exigencias profesionales. Abre esta parte un análisis comparado de la evolución de la preocupación de las Naciones Unidas y de la Unión Europea por los bosques. Con no pocas dificultades, tensiones y una prevención a establecer cualquier política forestal específica, los bosques adquieren en los Convenios y Programas internacionales un creciente peso político y social. De un modo particular en el ámbito de la UE, esta importancia ha impulsado al Parlamento Europeo a hacer, por primera vez, uso de su derecho de iniciativa legal.*

*Dado el valor estratégico del bosque –sobre todo por su singular aportación ambiental como recurso renovable– no puede sorprender que en torno a él se esté librando una dura **batalla**, a la que no pueden quedar ajenas las Administraciones Públicas.*

*Como en toda lucha por el poder, se enfrentan las viejas profesiones y los recién llegados, entre los que no faltan quienes pretenden raptar el monte sacralizándolo. Por eso, una de las tareas más urgentes es allanar la fosa que separa la competencia técnica y la legitimidad social. La calle y la Bastilla resultan igualmente necesarias para hacer rentable y socialmente atractiva la capitalización del monte. Este es el objetivo y la tarea central de una **política forestal multifuncional**, que tome en consideración la importancia relativa de las diversas aportaciones del monte. A partir del postulado básico de que no es posible por más tiempo seguir exigiendo bienes y servicios de alto y creciente valor a un coste marginal y sin precio de referencia, se presentan unas bases operativas que permiten implementar un modelo de gestión forestal acorde con las nuevas demandas socioeconómicas.*

*Los logros obtenidos en varias regiones del Sur de Europa (Aquitania, Cataluña, País Vasco, Galicia, etc. ...) por el nuevo **modelo de organización contra los incendios forestales** constituyen, sin duda, el punto de partida obligado de esta política, que no puede, sin embargo, quedar reducida a una simple política de fuego. Así mismo, no puede sorprender que los bosques de un país, cuya preocupación dominante han sido los incendios, produzcan principalmente madera de trituración y no sean capaces de abastecer a las industrias de segundas transformaciones. En consecuencia, **el mercado español de productos forestales es fuerte pero crecientemente deficitario.***

Completa este número monográfico una cuidada selección bibliográfica de publicaciones editadas durante el presente siglo sobre la repoblación forestal en España y una crítica de libros que se consideran relevantes sobre este tema.

Competir en un ámbito que ha alcanzado uno de los niveles más altos de integración corporativa e internacionalización, exige un entorno apropiado. Los países que entramos con retraso y fuertes desajustes en este mercado, necesitamos dotarnos del marco institucional que haga posible aprovechar nuestras potencialidades e impida vernos reducidos a una simple reserva marginal de biodiversidad. Tal como subraya la economía política de las organizaciones, más allá del mercado están el poder y las normas que quien lo detenta impone a su favor. Tanto en el ámbito español como europeo, parece llegado el momento para el diseño compartido y la implementación sostenida de una política forestal.

José Pérez Vilariño